INFORME DEMOGRÁFICO DE TERUEL

La provincia de Teruel enfrenta un problema demográfico grave, marcado por una drástica reducción poblacional en el último siglo. En 1919, alcanzó su máximo histórico con 255,491 habitantes, pero desde entonces ha experimentado un descenso continuo, situándose en 134,421 habitantes en 2022. Este declive se debe principalmente a un crecimiento natural negativo, donde las defunciones superan a los nacimientos, junto con un bajo índice de fecundidad y un envejecimiento poblacional acelerado. La emigración hacia núcleos urbanos más desarrollados, que junto a la escasez de servicios y oportunidades ha creado un "círculo vicioso de despoblación", donde la falta de población impide el desarrollo de infraestructuras y servicios, lo que a su vez fomenta más emigración y perpetúa la despoblación.

Estructura Demográfica

La estructura demográfica de Teruel refleja una profunda crisis marcada por la ruralidad de su territorio. La mayoría de sus municipios cuentan con menos de 500 habitantes, lo que se traduce en una distribución poblacional altamente fragmentada y dispersa. Esta situación se agrava por la densidad de población extremadamente baja de la provincia, que es de solo 9,1 habitantes por km², muy por debajo de la media nacional española. Este fenómeno ha llevado a que Teruel sea considerado un "desierto demográfico", especialmente en comarcas como Gúdar-Javalambre y Sierra de Albarracín, donde la densidad de población es inferior a 5 habitantes por km². Estas áreas muestran una distribución poblacional muy desigual, concentrándose principalmente en cabeceras comarcales, lo que indica una polarización demográfica y socioeconómica dentro de la provincia. La escasez de oportunidades laborales y el acceso limitado a servicios básicos perpetúan las bajas densidades de población y agravan el problema de la despoblación, generando un ciclo difícil de romper.

La pirámide poblacional de Teruel muestra un marcado envejecimiento, con una proporción creciente de personas mayores de 65 años. Este envejecimiento es más pronunciado en las áreas rurales, donde la baja natalidad y la emigración han dejado a muchos municipios en una situación crítica. A nivel de distribución por sexos, la estructura demográfica de Teruel presenta un "sex ratio" general de 1,03, lo que indica una mayor proporción de hombres que de mujeres, en contraste con la media nacional española. Sin embargo, en las edades más avanzadas, especialmente a partir de los 65 años, la proporción de mujeres aumenta significativamente, reflejando la mayor esperanza de vida femenina. Curiosamente, el ratio de masculinidad al nacimiento en Teruel es de 95,5, el más bajo de España en 2022, lo que sugiere una mayor cantidad de

Teruel presenta la tasa bruta de mortalidad más alta de Aragón y una de las más elevadas de España, con 13,95 fallecidos por cada mil residentes. Esta cifra supera considerablemente la media nacional, lo que refleja un perfil demográfico especialmente envejecido en la provincia. Desde 2001, la tasa de mortalidad en Teruel ha mostrado una tendencia ascendente, en contraste con la estabilidad observada a nivel nacional. Esta alta mortalidad es un indicador claro del envejecimiento avanzado de la población turolense y de sus consecuencias en términos de salud pública y sostenibilidad demográfica.

El saldo vegetativo de la provincia es otro indicador preocupante. En 2021, Teruel presentó un saldo vegetativo profundamente negativo, con -5,86, lo que significa que hubo casi 6 fallecimientos más que nacimientos por cada mil habitantes. Este saldo es

el más negativo entre las provincias de Aragón y supera ampliamente la media nacional, que también es negativo, pero en menor medida. La evolución del saldo vegetativo en Teruel ha sido consistentemente deficitaria desde 2001, lo que contrasta con la tendencia nacional, donde el saldo solo se tornó negativo a partir de 2015.

A pesar de tener una de las tasas de fecundidad más elevadas de España, la provincia enfrenta un acusado envejecimiento poblacional y una carencia de población femenina en edad fértil. Esta situación representa un desafío significativo para el mantenimiento de su estructura demográfica y la sostenibilidad a largo plazo, especialmente en los municipios predominantemente rurales. La evolución del tamaño de los hogares en Teruel también refleja tendencias preocupantes. Se observa un aumento en la proporción de hogares unipersonales, lo que sugiere un cambio hacia la conformación de núcleos familiares más pequeños. Paralelamente, ha habido una estabilidad en el número de hogares de dos miembros y un descenso en aquellos de tres y cuatro miembros.

Estructura laboral y económica

La provincia de Teruel ha experimentado variaciones significativas en su población activa en los últimos años, reflejando tanto las consecuencias de la crisis económica como la recuperación después de la pandemia de 2020. En 2023, se observó un notable aumento en la población ocupada, sin embargo, la provincia todavía tiene una baja proporción de población joven y en edad laboral en comparación con la media nacional y las provincias vecinas de Aragón. Esto se debe en parte al envejecimiento de la población y a la emigración de los jóvenes en busca de mejores oportunidades en otras regiones.

Se ha observado una disminución en la proporción de la población ocupada en el sector agrícola y un crecimiento constante en el sector de servicios. Este cambio refleja una transformación en la estructura económica de la provincia, alineándose con las tendencias contemporáneas que favorecen el desarrollo de actividades terciarias.

La tasa de dependencia en Teruel es significativamente más alta que la media nacional y la de Aragón, situándose en 61,08% en 2022. Esto indica que hay una mayor proporción de población potencialmente inactiva (menores de 16 años o mayores de 64 años) en relación con la población activa (de 16 a 64 años). Esta elevada tasa de dependencia es un reflejo del envejecimiento de la población en la provincia y supone un desafío económico considerable, ya que sugiere una mayor carga en términos de asistencia y cuidados requeridos por una población envejecida, así como una presión potencial sobre la población activa.

Migración

A pesar de la despoblación general, Teruel ha visto un aumento en la población extranjera en los últimos años. En 2022, la proporción de población extranjera en Teruel era del 11,56%, una cifra similar a la media nacional. Este crecimiento en la población extranjera representa una oportunidad significativa para revitalizar la provincia si se implementan políticas adecuadas de integración y retención. Aunque ligeramente por debajo de la media de Aragón, este aumento refleja una tendencia a la estabilización en la última década, después de un crecimiento acelerado en los años centrales de la serie estudiada.

El balance migratorio de Teruel en 2021 fue positivo, con 3,21 inmigrantes más que emigrantes por cada mil habitantes, lo que refleja un desempeño migratorio similar al de

España en su conjunto. Sin embargo, el saldo migratorio no es suficiente para compensar el déficit vegetativo crónico de la provincia, por lo que la población total ha continuado disminuyendo. A largo plazo, es probable que la migración juegue un papel crucial en la evolución demográfica de Teruel, especialmente si se implementan políticas de integración que atraigan a trabajadores jóvenes y familias a la región.

Proyecciones

Las proyecciones demográficas para Teruel son preocupantes, indicando un continuo envejecimiento de la población. Se estima que la proporción de personas mayores de 65 años superará el 30% del total para el año 2037. Este envejecimiento tendrá consecuencias significativas, como un aumento de la tasa de dependencia, que podría alcanzar el 74,89% en 2037. Esto implica una creciente carga económica sobre la población en edad de trabajar, así como un aumento de la demanda de servicios de salud y cuidados para personas mayores.

Además, la sostenibilidad económica de la provincia está en riesgo debido a la disminución de la población joven y en edad laboral, lo que podría dificultar la regeneración de la fuerza laboral y la innovación en el mercado laboral local. Aunque se proyecta un ligero aumento en la población total de Teruel hasta 2037, este crecimiento estará impulsado principalmente por la inmigración, en lugar de por el crecimiento natural. El aumento en el número de residentes extranjeros podría ofrecer oportunidades para revitalizar ciertos sectores económicos y mitigar algunos de los efectos negativos del envejecimiento poblacional. Sin embargo, este incremento también plantea desafíos en términos de integración social, acceso a la vivienda y la provisión de servicios públicos.

A nivel regional, es probable que la polarización demográfica continúe, con un crecimiento más fuerte en las cabeceras comarcales y un declive en las áreas rurales más remotas. Esta tendencia podría intensificar las disparidades entre diferentes zonas de la provincia, lo que subraya la necesidad de políticas específicas que promuevan el desarrollo equitativo y sostenible en toda la región.